

**A propósito de un Museo Comunitario en la Sierra Norte de Puebla: Memoria y Verdad
Histórica**

**About a Community Museum in the Sierra Norte of Puebla: Memory and historical
truth**

Manuel Alfonso Melgarejo Pérez
Universidad Pedagógica Nacional Unidad 211
Centro INAH
Puebla, México

Resumen: Un museo comunitario en la sierra norte poblana se convierte en un pretexto para poder discutir un sinnúmero de conceptos. En esta ocasión, nos atañe la relación entre la memoria y la historia, hasta llegar a lo que se conoce como *Verdad Histórica*. Estos conceptos se asocian a la concepción de la historiografía predominante en la actualidad, es decir, una historia lineal, estática y homogénea, la historia de los dominantes. Se trata de un esfuerzo multidisciplinario que conjunta desde la arqueología hasta la sociología, siempre atravesados por la filosofía. El punto de partida, es cómo los organizadores del Museo Comunitario de Xiutetelco relatan su memoria, cómo se apropian de los objetos del pasado en el presente. Posteriormente es la discusión acerca de quién construye la historia y quién la legitima, para que así podamos apelar a las singularidades de la memoria de los individuos y discutir de manera crítica los elementos de las huellas de memoria, huellas que definitivamente son colectivas. Además, esto nos permite reflexionar acerca de la neutralidad científica, para también dejar abiertas interrogantes para poder develar qué oculta la patrimonialización de los espacios.

Palabras claves: Memoria, Teoría de la Historia, Museo Comunitario, Arqueología, Patrimonio.

Abstract: A community museum in the northern highlands of Puebla becomes a pretext for discussing endless concepts. On this occasion, we are concerned with the relationship between memory and history, up to what is known as Historical Truth. These concepts are associated with the conception of the predominant historiography at present, that is, a linear, static and homogeneous history, the history of the dominant ones. It is a multidisciplinary effort that combines archeology to sociology, always traversed by philosophy. The point of departure is how the organizers of the Xiutetelco Community Museum relate their memory, how they

appropriate the objects of the past in the present. Then there is the discussion about who builds history and who legitimizes it, so that we can appeal to the singularities of the memory of individuals and critically discuss the elements of memory traces, traces that are definitely collective. In addition, this allows us to reflect on scientific neutrality, to also leave open questions to uncover what hides the be heritage of spaces.

Keywords: Memory, Theory of History, Community Museum, Archeology, Heritage.

A propósito de un Museo Comunitario en la Sierra Norte de Puebla: Memoria y Verdad Histórica

About a Community Museum in the Northern Highlands of Puebla: Memory and Historical Truth

Manuel Alfonso Melgarejo Pérez
Universidad Pedagógica Nacional Unidad 211
Centro INAH
Puebla, México

1. El Museo Comunitario de Xiutetelco

Xiutetelco es un municipio que se localiza en la Sierra Nororiental del estado de Puebla. Por su ubicación en las últimas reminiscencias del macizo serrano, aprovechando su lugar estratégico entre la costa y el altiplano central, durante la época prehispánica tuvo una ocupación humana importante, constante y sustancial en los intercambios económicos y culturales. En la actualidad esto es perceptible por las estructuras arquitectónicas prehispánicas, que son visibles dentro del asentamiento humano contemporáneo y que los habitantes del pueblo han interactuado de manera cotidiana con el pasado que se palpa en el presente.

La mayoría de los lugares arqueológicos del pueblo son usados como referencia por los actuales pobladores de Xiutetelco. Es frecuente oír allá reminiscencias del pasado en el presente. Mediante palabras y vivencias cotidianas de los habitantes pudimos mirar cómo se entrecruzan los imaginarios históricos: “por la iglesia del cerrito” (pirámide); llegas a las pilas (lugar de reactualización de rituales mesoamericanos) y te vas derecho; ¿nunca has subido al campanario de la pirámide?”, entre otras expresiones. Así, podemos observar una conjunción en el espacio de temporalidades materiales del pasado con lo que la comunidad va construyendo subjetivamente en el presente. Estos aspectos inconscientes de la violencia del pasado también se ven reflejado con el saber de los que crecieron allí. Inclusive, desde niños, casi todos los habitantes encontraron muñecos (piezas arqueológicas) en los solares de sus casas, en las milpas e inclusive caminando por el centro. Es ahí donde se encuentra un Museo Comunitario que nos ayuda como un pretexto perfecto para pensar los objetos del pasado en el presente.

El museo comunitario como organización, alejando la objetivación material existente, se conformó de 27 personas en un principio. En la actualidad básicamente descansa sobre 2 individuos, el Profesor Rafael Julián Montiel y Pablo Miranda Pérez. Así, la organización, que se fue desplegando desde las individualidades y colectividades de los integrantes, sale a relucir como eje y principal motivo de la investigación: sus contradicciones, sus cambios y sus enunciaciones en medio de los juegos de coleccionistas y conflictos del mercado del arte de piezas que rehacen espacios de la historia.

Podríamos decir que esta situación de reconocimiento con el espacio cultural ha motivado a la “Organización Cultural Xiuhtecuhtli”, formada en 1991, a rescatar y conocer el pasado como patrimonio vivido y viviente en la vida cotidiana. De esta forma, el eje central del presente artículo son los esfuerzos de la organización cultural como comunidad activa de deseos con el espacio, con una pregunta menester sobre las contradicciones de los actores: ¿cómo en el museo material-patrimonial de encierro de piezas del pasado en los muros del museo, con espectadores pero sin diálogo con las comunidades en la vida cotidiana, se teje la cultura histórica?

En la memoria de los integrantes de esta organización, el papel del arqueólogo si ha estado presente, pero no de una manera constante y sistemática. Sin embargo, es importante resaltar cómo estas exploraciones arqueológicas devinieron o se expresaron como un espacio de saqueo y seguramente de mercantilización sin control, ni cuidado por las piezas singulares y particulares de importancia cultural para la región y el país.

También, lo que descubrí en la investigación oral de los abuelos es que cuando vino el arqueólogo García Payón en 1945 contrató mucha gente de nuestro pueblo para realizar “investigaciones”, saqueando una de las pirámides; y cuentan quienes estuvieron en las excavaciones que sacaban por costales los idolitos y fragmentos de platos; y que se los llevo “para su estudio”; y que hasta la actualidad desconocemos donde se encuentren estas piezas (Pablo Miranda P. “Xiuhtelco Prehispánico”, inédito s/f).

A finales de la década de 1970, el profesor Rafael comenzó a recolectar piezas arqueológicas que sus alumnos de la secundaria le iban llevando. El profesor fue guardándolas en su domicilio particular, fueron varios años de recabar artefactos arqueológicos. En 1991, por cuestiones de seguridad y de protección legal, el profesor en conjunto con catorce participantes más, todos ellos interesados en salvaguardar el patrimonio arqueológico, crearon y registraron la asociación civil nombrada “Organización Cultural Xiuhtecuhtli”. Con este respaldo, el profesor Julián logro tener los requisitos mínimos para poder ser, ante el Instituto Nacional de

Antropología e Historia, una persona jurídica y custodia (Guzmán, 2015). Aquí comenzó el proceso de registro de las piezas arqueológicas por personal del instituto mencionado.

Posteriormente, y con una acumulación continua de piezas arqueológicas, la organización cultural fue haciendo varias actividades culturales. El 25 de abril 1995, la Organización Cultural Xiuhtecuhtli A.C se convirtió en coadyuvante del INAH para la protección, resguardo y conservación del patrimonio de Xiutetelco (Cfr. Ruiz, 2017: 36). Una de las gestiones primordiales fue, por supuesto, un espacio propio para el museo comunitario. Apuntando que hasta 2014 las piezas se hallaban en el domicilio particular del profesor Julián, en el trienio de 2011-2014 se logró la gestión del espacio para el Museo Comunitario de Xiutetelco. Finalmente, en marzo de 2014 fue inaugurado el “Centro Cultural de Xiutetelco” por distintos funcionarios de carácter federal, estatal y municipal (e-consulta, 2014). Es llamado Centro Cultural debido a que el edificio alberga tanto al Museo Comunitario, como a la biblioteca municipal y cuenta con un salón de usos múltiples.

Aunque estos esfuerzos individuales y colectivos de la Organización Cultural Xiuhtecuhtli se vieron materializados en la construcción del museo, sigue la lucha y la gestión debido a que no han logrado obtener el inmueble en comodato. Esta situación no ha permitido una estabilidad para la organización y el museo ya que, con cada ayuntamiento entrante, tienen que gestionar las instalaciones hasta que se llegue a un acuerdo por parte del cabildo para lograr este mencionado comodato. Con la construcción del museo hubo un traslado de las piezas arqueológicas al nuevo inmueble. Así, con un ordenamiento y propuestas museográficas para el museo comunitario se tienen en la actualidad cuatro salas²⁹. Lo que pretendemos en este apartado es únicamente vislumbrar metodológicamente que en las entrevistas la memoria se convierte en el hilo conductor. Entendiendo la memoria como algo dinámico y muchas veces contradictorio, que no se rige por el tiempo lineal, sino que da saltos. Por esto, intentando dejar en “escucha de las voces” de los entrevistados, destacaremos sociológicamente con la teoría crítica el sentido de las palabras e imágenes, tanto acontecimientos banales como aquellas astillas que, aunque sea inconscientemente en la arqueología institucional, llaman la atención, incluso con los siglos del pasado en el presente de luchas por el patrimonio cultural

²⁹ En la parte superior del edificio existe un espacio acondicionado como un salón de usos múltiples. Sin embargo con los cambios de ayuntamiento, como se señaló anteriormente, hubo incertidumbre con la utilización de dicho espacio. En otras palabras, hubo una preocupación considerable por parte de la organización que el ayuntamiento tomara esos espacios. A partir de octubre de 2018 se acondicionó ese espacio como una cuarta sala de exposiciones, sin duda como un movimiento de resistencia.

de estas tierras. Nuestra mirada será admirar aquellos pequeños trazos que sobrevivieron a la violencia de la colonización del capitalismo, algunos que fueron olvidados y otros que resurgen a través de los recuerdos en las memorias de la historia mesoamericana, muchas veces en los basureros de la historia de la civilización y el progreso.

Desde luego, las páginas que siguen delimitan, únicamente, el cuadro del desciframiento del sentido único de los sentidos de la humanidad latinoamericana para subrayar o destacar algunas pistas de historias con tonos insignificantes en la racionalidad de la cultura y el mercado. Y, sin embargo, aunque parezca intrascendente, veremos cómo huellas de memoria de pequeñas historias nos llama la atención por la vieja pasión de escuchar cuentos como ligamentos de la historia materialista del deseo y la aspiración con la naturaleza y la vida. Subrayaremos esos pequeños trazos olvidados; y cómo otros que no son olvidados, regresan, aunque sea fragmentados, a la historia del sentido de las herencias del arte conflictual, tanto en el pasado como en el presente estropeado por las ideologías del mercado del arte y la técnica.

Además de estos planteamientos metodológicos y epistemológicos de categorías psicológicas, que son también políticas, recurrimos a herramientas etnográficas de entrevistas semi-estructuradas para mirar cómo los roles del individuo y sus palabras son problemas sociales y políticos. Por lo tanto, nuestra mirada se encuentra atravesada la antropología-etnografía, sociología y filosofía como producción de conocimiento de las ciencias sociales, ellas mismas fragmentadas por decisiones institucionales del conocimiento. En este sentido, para continuar apelando que la huella de memoria se convierte en variable importante en los grandes acontecimientos de la historia, requerimos hacer una división tradicional de datos en las grandes ciencias empíricas para, dialécticamente, poder hacer lugar a aquellas pequeñas cosas que fermentan en interiores los rizomas como esperanzas.

Es decir, si la división entre datos cuantitativos y datos cualitativos existe en las variables sociales e individuales, lo que necesitamos son herramientas que nos permitan dialogar con las dificultades de fragmentación social, pero como “realidad infinita” (Löwy, 2000: 158) de transversalidades universales. Por lo tanto, como el mismo Michael Löwy lo apunta; toda ciencia implica una elección de los datos que, aparentemente, delimitan las características de datos cuantitativos, arrojados como una neutralidad o una objetividad científica. Sin embargo, cuando aparecen los datos cualitativos, con sus singularidades espaciales y particularidades temporales, los entramados teóricos se complican:

¿Cuándo empezaste a recolectar piezas?³⁰

RJM: Bueno, esto nació a raíz de ver tanto saqueo. Un servidor ha sido parte de la fundación de la secundaria federal de aquí de Xiutetelco “José Gálvez Arrieta”. Esta secundaria la fundamos en 1978 [...]. Llevaban [los alumnos] a la escuela navajitas de obsidiana y con esas navajitas sacaban puntas a sus lápices. También llevaban caritas pequeñas de barro, totonacas en especial. Y esas caritas las utilizaban como si fueran parques, así les llaman acá, armas [proyectiles] para tirárselas a los pajaritos con el charpe. Entonces, así empecé la colección. En esos años les cambiaba a los niños ese tipo de piezas por lápices, por lapiceros, por gomas, revistas culturales; me acuerdo que en ese tiempo estaba la revista de Memín Pinguín y les encantaba esa revista; también la de Kalimán. Y entonces les cambiaba esas piecitas pequeñas por ese tipo de material. Así fue como empecé la colección, me empecé a interesar porque a una carita, la observaba y digo bueno ¿qué encuentro aquí? ¿Por qué esto? ¿Por qué lo otro? Y me preguntaba muchas cosas. Ya posteriormente los niños ya no querían esos materiales escolares, sino me pedían a cambio dinero.

Desde ese entonces, ¿tú ya pensabas en un museo?

RJM: Sí, al principio me dijeron que se podían tener las piezas como colección particular, triste decepción que me llevé. Por un lado, estuvo bien, de que ya cuando pedí ya información al Instituto Nacional de Antropología e Historia [INAH] en aquel tiempo cobraban por tener cada piecita 72 pesos. Cuando quise registrar la colección en el 86, ya como colección particular, pues resulta que no se pudo, no se pudo porque ya tenía como 280-300 piezas. Pagar por cada pieza al Instituto la cantidad de 70 pesos, pues era un dineral, y yo no lo podía pagar³¹.

2. Apuntes para la distinción Memoria-Historia y *Verdad Histórica*

*La realidad social, como toda realidad, es infinita.
Toda ciencia implica una elección.*

Löwy, 2000:158

A finales de septiembre de 2014 un grupo de estudiantes de la escuela normal “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa se trasladó a la ciudad de Iguala, con la consigna de tomar autobuses que los llevaran a la Ciudad de México y participar en las actividades de memoria del 2 de octubre. Ese 26 de septiembre de 2014 sería un parteaguas para la administración del presidente en turno, Enrique Peña Nieto. Esa noche murieron tres estudiantes y desaparecieron 43 más. El proceso de memoria violenta ha sido continuo en los años subsecuentes y ha sido un movimiento político de resistencia en distintos sectores de la población mexicana e incluso internacional. Ha servido como consigna de muchos otros acontecimientos como ése, que se han dado no sólo en el actual sexenio, sino durante mucho

³⁰ Entrevista realizada a Rafael Julián Montiel [RJM] el 13 de abril de 2017 al mediodía en las instalaciones del Museo Comunitario

³¹ Para ver entrevistas completas ver Melgarejo (2019).

tiempo, recordando que este 2018 se cumplen 50 años de los movimientos estudiantiles de 1968 (nuevamente, no sólo en México).

Pero, entonces, por qué hablar de un acontecimiento en el estado de Guerrero, vinculado a la sierra poblana. En los años posteriores al acontecimiento, recordado comúnmente como los *43 de Ayotzinapa*, ha habido diversos esfuerzos de investigaciones del caso, tanto desde la parte oficial como desde organismos independientes³². Resumiendo, las indagatorias de la parte oficial aparecieron en la voz del ex Procurador de Justicia de la Republica Murillo Karam, quien utilizó el concepto *Verdad Histórica* en una declaración oficial (*Noticias MVS* 13/nov/2018). Esta conjunción de dos palabras no solamente son la legitimación *científica* de los gobernantes en turno, sino una imposición de los poderes políticos para deslindarse de culpas e invisibilizar la aparición de otras fuentes y líneas de investigación sobre los antagonismos que se manifiestan, dialécticamente, en el proceso de desaparición de luchadores sociales.

Prácticamente, de manera paralela, un grupo de expertos forenses de Argentina, que participaron de manera cercana al caso, desmintieron en diversas ocasiones esta *Verdad Histórica*. La parte oficial afirmaba que los normalistas fueron incinerados por miembros del crimen organizado en un basurero de Cocula y, sin embargo, el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI) descartaba que este hecho haya ocurrido (Arce, 2016). Por lo que se ha aseverado que no existen las suficientes pruebas científicas para comprobar que los estudiantes fueron incinerados en el basurero por miembros del crimen organizado; pero tampoco para afirmar cuáles fueron las problemáticas de sociedad que condujeron a que se diera este caso.

¿Entonces, cuáles son las significaciones en estas diferentes descripciones de un hecho social? Podemos notar, cómo los conceptos de *Verdad Histórica*, pruebas científicas, comprobar, etcétera, provienen de una tradición occidental basada en la razón instrumental de la ciencia positiva. Sin mirar los contenidos sociales, económicos y políticos, al mismo tiempo que las motivaciones de deseos y aspiraciones utópicas de los estudiantes de Ayotzinapa, la historia oficial se convirtió, apoyándose en los medios de comunicación de masas, en una legitimación de la historia de los vencedores. Sin saber con certeza que ha pasado con los normalistas desaparecidos, *quasi* religiosamente la conceptualización de *Verdad Histórica* se

³² ver. Proceso <https://www.proceso.com.mx/category/ayotzinapa> o Animal Político <https://www.animalpolitico.com/tag/ayotzinapa/>

transformó en un deber *ser* de la historia que debemos recordar. Sin embargo, el concepto y los conflictos concretos de estos debates sobre las palabras, siguen siendo problemáticas de sociedad, pues ha sido un lastre para el ex presidente Enrique Peña Nieto, quien, en vísperas de dejar el cargo (2018), habló nuevamente y de forma obligada sobre esta situación³³. Enrique Peña Nieto reafirma la llamada *Verdad Histórica*, reconociendo y lamentando los hechos; al mismo tiempo que deseando que no se vuelva a repetir un escenario similar en el país (Milenio, 2018). Con este ejemplo, lo que planteamos con nuestras preguntas es: cómo y cuándo se legitiman *Verdades-Históricas* y para qué se convierten en acontecimientos o advenimientos históricos aquellos elementos de las constelaciones que, desde la teoría de la historia de los hechos dados y sin análisis de contenidos, pasan a formar parte de eso que llamamos Historia.

En definitiva, la primera acotación que debemos hacer es la distinción entre historia y memoria, pues su conceptualización en el contexto permitirá destacar los propósitos contenidos en las representaciones del concepto. Así las cosas, el presente ensayo tiene como hilo conductor la memoria impuesta y obligada, lo que no quiere decir que la memoria no es importante en los procesos de rememoración y celebración de acontecimientos de la historia. Entonces, lo que el psicoanálisis define como huella viene a nuestra mente, después, como un sueño despierto o dormido de las realidades que configuran el escenario políticos de la actualidad. La legitimación de la historia y de quién escribe la historia de manera superficial podríamos atribuirla a condicionamientos de clase, y por lo tanto a la clase dominante. Pero, haciendo un análisis crítico de la personificación de las relaciones sociales de clases, encontramos diversos vaivenes con la aristocracia y con los subalternos, incluyendo los llamados *científicos neutrales* de posicionamientos políticos. Lo que pretendemos es una reflexión acerca de una investigación que se encuentra entre diversas disciplinas, rozando con los temas de la teoría de la historia, pero también desde la perspectiva sociológica y con la experiencia antropológica de memoria. Por supuesto, apelando al proceso de recordar, incluimos la mirada del psicoanálisis para la comprensión de la producción de autonomía del investigador y los actores de las comunidades:

La memoria es un conjunto de recuerdos individuales y de representaciones colectivas del pasado. La historia, por su parte, es un discurso crítico sobre el pasado: una reconstrucción de los hechos y acontecimientos pasados tendientes a su examen contextual y a su interpretación (Traverso, 2012: 282).

³³ No debemos olvidar que Andrés Manuel López Obrador en su primer día de Presidente en turno, declaró que este caso deberá ser resuelto para legitimar *su* justicia del sistema capitalista.

En este sentido, nuestra reflexión sobre piezas arqueológicas en un museo comunitario es un trabajo sobre la memoria y los recuerdos que resaltan en una reactualización de la historia como lucha de clases. Porque invocamos en las constelaciones esa forma de recordar, y no a la imposición del recuerdo desde la historia oficial escrita, *Verdad Histórica*, siguiendo las propuestas de Enzo Traverso (Cfr. 2012: 282), constatamos que ha habido diversos intentos por llegar a una legalización de la memoria, es decir, las llamadas *leyes de la memoria*. Lo que conllevaría a la memoria a circunstancias similares a las que se encuentra la historia, recordando la relación que existe entre la jurisprudencia y la forma de escribir historia. Con esto se llega a un pasado enclaustrado, que se convierte en algo estático y establecido, que pasa a formar parte de esta historia oficial *momificada*, actualmente, por las decisiones del poder establecido en el sistema de derecho del capitalismo.

El convulsivo y corto siglo XX (Hobsbawn, 1987), caracterizado por enfrentamientos armados, revoluciones, y genocidios estructurales de subjetividades, de distintos tipos, ha traído como consecuencia estos intentos por conservar la memoria, sobre todo la memoria producto de la violencia. Pero, estos procesos traen consigo mecanismos de institucionalización y legitimación de una memoria estática, sin crítica a los contenidos profundos de la historia de las revoluciones que, a pesar de todo el peso ideológico, se actualiza constantemente desde las singularidades y particularidades de la historia. Museos del holocausto, museos para recordar a los estudiantes de 1968 en México, museos para recordar a las víctimas de conflicto interno en Guatemala, entre muchos otros devienen, esos lugares de memoria impuestos en la descripción y colocación de piezas sin sentido ni virtualización:

No sólo el derecho pretende decidir sobre el pasado, fijando las normas con las que la sociedad debe pensar su historia, sino que también parece indicar que el pasado es una cuestión de memoria y que, en este asunto, la historia interviene, en definitiva, de manera anexa (Traverso, 2012: 283).

Lo que hemos venido planteando es un tema de discusión contemporáneo, ya que para la historiografía contemporánea y sus técnicas de investigación, como la historia oral por ejemplo, tenemos que víctimas de los procesos de violencia siguen con vida en recuerdos de la memoria; y transmitiendo experiencias de luchas contra el sistema establecido y legitimado con el derecho. Son heridas que aún no se han cerrado completamente³⁴.

³⁴ Para un análisis completo de las víctimas en los procesos recientes ver Capítulo VIII “Europa y sus memorias. Resurgimientos y conflictos” (Traverso 2012: 281-316).

Pero, entonces, nuestras preguntas sobre la memoria y los recuerdos contenidos en ella vienen de una *longue durée*, cuestiones que vienen más allá del siglo XX, pero que se reconstruyen en la actualidad como un campo de batalla epistemológico. Si pensamos con el Capítulo 24 de El Capital de Karl Marx, “La llamada acumulación originaria” (2014) y el antagonismo, podemos verificar que el proceso de la acumulación del capital y la lucha de clases es un proceso vivo, actual, que se mantiene constante, pero naturalizado ideológicamente como la única alternativa para el desarrollo y el progreso.

Pero, en estos debates sobre las identidades, tenemos que detenernos a ver puntos de ruptura, por ejemplo, como la llamada *Invención de América* (O’Gorman, 2010). Esta coyuntura se mantuvo visible en la constitución de los diversos museos de antropología que hay en América; y también de muchos que se encuentran en Europa. Como afirma Fernando Matamoros (2015), en su libro *El Pensamiento Colonial*, esta coyuntura de la historia es una llaga de legitimación del *hombre blanco y civilizado* (católico y protestante, también). Una tradición que no ha podido erradicarse completamente, hasta la actualidad. En el México post revolucionario, encontramos la exacerbación de elementos que dan una identidad nacional de lo mexicano mediante la creación de organismos gubernamentales; instituciones que intentan dar validez a los procesos de mexicanidad. La creación misma de la *Secretaría de Educación Pública* (SEP), el *Instituto Nacional de Antropología e Historia* (INAH) y el *Instituto Nacional Indigenista* (INI, después Comisión del Desarrollo de los Pueblos Indígenas y en la actualidad Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas), ayudaron a fortalecer esa identidad mexicana, al mismo tiempo que invisibilizaban otros intentos de enunciación espaciales de distintos grupos sociales³⁵.

Con las políticas públicas de las identidades se quiere llegar a una homogeneización de lo mexicano, dejando de lado otras particularidades y singularidades de formas de gobierno, como luchas de sociedades indígenas inmersas en el territorio nacional. Con esto, se comenzó a legitimar al *indio muerto*, al que es posible mirar y estudiar en las vitrinas de los museos antropológicos y de etnografías, pero que ya no dialoga con la naturaleza temporal y sus espacialidades territoriales. También, podemos observar en las obras de arte estos procesos sociales de legitimación de una memoria. Por ejemplo, podemos mencionar el muralismo

³⁵ Incluso, podemos observar el 1 de diciembre de 2018 la presencia, pero también la ausencia de estas constelaciones del antagonismo en el escenario presidencial de la toma de poderes de Andrés Manuel López Obrador.

mexicano en los imaginarios de las instituciones de la cultura barroca que en la guerra revolucionaria devino imaginarios de luchas en las instituciones, diría Cornelieus Castoriadis (1975).

Dentro de esos mismos lineamientos se encuentran otras aristas de la instrumentalización de la memoria y la cultura. Sobresaltar a ese indio muerto, pero no cualquiera, sino lo que da sustento a la mexicanidad del *Progreso*, determinado por la violencia de la acumulación capitalista. Hablando sólo para el periodo posclásico, los aztecas o mexicas se convirtieron en la base del desarrollo de la identidad, dejando de lado a distintas sociedades con sus imaginarios que componían el mundo mesoamericano.

Nos preguntamos aquí, ¿qué pasa con los intentos particulares de recordar el pasado común de una historia prehispánica? ¿Qué pasa cuando un museo comunitario antropológico e institucional reproduce la *idea* de Estado-nación mexicano como una *Verdad Histórica*? Entonces, las preguntas de la historia para qué siguen siendo cuestionamientos sobre los fantasmas del antagonismo de la historia. ¿Las ciencias sociales arqueológicas, antropológicas y sociológicas también sirven para una legitimación del pasado en el presente y de la historia institucional de lo *indio*, transformado en mestizaje cultural o, mejor dicho, multicultural en el mercado de imágenes pacificadas? ¿No todos pueden hacer historia? O, mejor aún, ¿todos podemos recordar y es legítimo pensar las diferentes variantes de los conflictos de la historia de la lucha de clases para mirar las perspectivas en los nuevos escenarios de expropiación y proyectos de civilización neoliberal? ¿Son válidas esas teologías, aparentemente completas de la historia, inscritas en los discursos museográficos o en las imágenes de carteles del turismo y excursiones en lo mágico, cosificado y fetichizado de las mercancías indígenas del multiculturalismo, vaciado de las condicionantes de la historia de deseos y aspiraciones de liberación y felicidad?

Estas preguntas sobre los recuerdos ambivalentes de las memorias vienen hacia nuestra reflexión. Sin duda un punto a resaltar, y que se pone en cierta discrepancia con los debates actuales de la memoria violenta, es que los procesos de recordar se encuentran en una historia lejana, más allá de un pasado inmediato, pero ligadas al antagonismo de clase de los imaginarios en las obras de arte contemporáneas. Sin embargo, como se trata más bien de una imposición de la memoria, basándose en la historia lejana y, específicamente, en la arqueología y la antropología legitimadas en los estudios empíricos de esas huellas simbólicas del pasado, nuestro trabajo intenta ver los resabios actualizados de esos recuerdos de memoria impuesta y

obligada en los conflictos sociales; al mismo tiempo que la presencia de éstos en las formas de los imaginarios actualizados a través de los siglos.

Resaltaremos en la presente investigación en torno al museo comunitario de Xiutetelco, cómo los actores han constituido con piezas arqueológicas prehispánicas una actualización de huellas, posiblemente inconscientes de la memoria como conflicto y lucha, contra las lógicas impuestas desde el exterior, pero como *rizomas* (diría Gilles Deleuze y Félix Guattari -1985) o *frágiles fuerzas mesiánicas* (diría Walter Benjamin -Tesis II de la historia) en las luchas de legitimación contra las instituciones establecidas: como lo mencionamos anteriormente, el progreso y el desarrollo de la acumulación originaria. Entonces, por la complejidad social del entorno, muchas veces *liso o vacío* (la urbanización, las actividades productivas, los movimientos sociales sin el sujeto antagonico), no ha sido estudiada sistemáticamente por la arqueología. En su lugar se presentan elementos arquitectónicos para llamar la atención de las instituciones encargadas. Pero, al mismo tiempo, el antagonismo imperante en la actualidad no ha sido políticamente necesario en la institución para realizarse. Solamente navega esquizofrénicamente en descripciones de formas visibles del arte *nómada* a contrapelo de la historia.

3. Imágenes dialécticas, la memoria como resistencia en el Museo

La obra pura está amenazada por la cosificación y la indiferencia. Con esta experiencia le aplasta el museo. Valery descubre que las obras puras, las que seriamente resisten a la contemplación, son precisamente las obras impuras que no pueden agotarse por la contemplación, sino que aluden a una conexión social

Adorno, 2002, 185

Las políticas y los discursos liberales inciden en esta despolitización de la memoria, con lo cual se convierten en *Verdades Históricas* absolutas, estáticas y lineales. En esta tradición, que viene desde la aparición del concepto monumento en el renacimiento, viene a despolitizar los espacios y los objetos, pero también a vaciarlo de deseos y aspiraciones de los sujetos. Pero, ¿todo está acabado? ¿Todo se reduce a una fetichización o cosificación de los espacios y los objetos? Seguramente, de manera general se puede observar que existe una amplia subsunción del sujeto en el objeto, pero que, en la realidad, al ser antagonista e infinita, encontramos siempre procesos de resistencia [esperanza y utopía].

Nuestro discurso durante el presente artículo siempre ha sido el modo de ver en las particularidades, sin olvidar el contexto que le da otros procesos generales de universalidad.

Inclusive, la dinámica de vaciamiento de la historia en las obras de arte, lo podemos encontrar en diversos objetos de la estética en la historia de piezas de arte en el mundo. Es decir, aunque hemos descrito y analizado los procesos de memoria en la Nación, nuestro interés ha recaído en esas resistencias minúsculas (Cohen, 2015) de un museo comunitario, escondido en la sierra poblana. Por supuesto, llevando el proceso reflexivo desde la crítica, entendiendo el primer paso de la misma como denuncia o develación, fue importante mirar las urgencias que producen los miembros del Museo Comunitario de Xiutetelco para vislumbrar los distintos saberes sometidos o no legitimados en la historia de singularidades en los espacios y territorios de la historia. El intento de ir más allá de las mediaciones del poder y control de los saberes fue mirar cómo un museo comunitario no responde, necesariamente, a una didáctica nacionalista totalitaria, pero, como lo sugiere Pierre Bourdieu (2012: Cap. 3 y 4), a un campo de luchas y tensiones de *habitus*. Desde luego, las expresiones de apropiación de piezas y espacios son contradictorios y antagónicos por las singularidades y particularidades inscritas en la conformación de territorios mediados por el consumo del mercado, pero también existen correspondencias entre la producción de bienes y producción de gustos con efectos de homología con afinidades electivas de luchas simbólicas.

Si esa reapropiación y construcción de conocimientos choca con la memoria oficial que se pretende imponer de forma sistemática, *Verdad Histórica*, podemos observar que los museos comunitarios escapan simbólicamente de la lógica capitalista en algunos instantes dialécticos. Son una forma diferente de contar la historia o nuestro pasado. Intentan, desde sus motivaciones interiores, y en relación al saqueo o mercantilización de piezas de museo, ir más allá, muchas veces inconscientemente de la conciencia contradictoria de las mismas relaciones burocráticas de vigilancia y el control del saber. Sin embargo, apuntamos la hipótesis de Fernando Matamoros y constatamos que el saber no es neutro en los dispositivos discursivos de la socioantropología histórica de la política: “hacemos la hipótesis de que estas problemáticas de la historia están todavía activas en el presente, dentro del imaginario y las configuraciones de las sociedades.” (Matamoros, 2015; 29).

RJM: Para empezar estamos en un gran valle, el centro ceremonial está construido en un gran valle. Luego nos encontramos que la principal cultura que se asentó aquí, fue la cultura totonaca, un periodo bastante largo, que varios arqueólogos serios, nos ha informado de que Xiutetelco fue anterior que Tajín. Por otro lado, me ha gustado mucho investigar acerca de alguna pieza su historial arqueológico como su historial místico y nos muestra cantidad de cosas, es lo que más me llama la atención. Entonces hoy en la

actualidad de lo que empezó como un juego, pues poco a poco se ha ido convirtiendo en una realidad y en una seriedad más efectiva, más profunda (Melgarejo, 2019).

En los años de historia de configuración del museo comunitario de Xiutetelco el campo de la resistencia manifestó el sentido de la diferencia del tiempo espacial y la lucha territorial de más de 500 años de resistencia de memoria colonial. Los distintos actores que lo conforman en los *habitus* de la vida cotidiana, entre sus antagonismos y contradicciones, se encuentran en lucha permanentemente. Probablemente el punto de confluencia de nuestro análisis sea la reapropiación de espacios y objetos patrimoniales, o como menciona Manuel Gándara; el patrimonio es una construcción social que comienza con el reconocimiento de los propios actores sociales (2005: 19). Y sin embargo, para no volver a reproducir el mismo sistema armónico, también debemos preguntarnos ¿qué esconde el patrimonio?

RJM: Eso es parte de las cosas que ha hecho la organización. Muchas personas entraron al principio, pero se les decía al principio que esto no era de pago, porque no teníamos de donde obtener recursos. Esto era por amor al pueblo, hacer varias actividades en beneficio de la población (Melgarejo, 2019).

Referencias

- Adorno, Theodor W. (2002). "Museo Valéry-Proust" En Adorno, Theodor, *Prismas. La crítica de la cultura y la sociedad*. Madrid: Editora Nacional.
- Arce, Alberto (2016). La 'verdad histórica' sobre los estudiantes desaparecidos en México sufre otro revés. Noticia del 9 de febrero de 2016 en el portal de internet de The New York Times ES. <https://www.nytimes.com/es/2016/02/09/la-verdad-historica-sobre-los-estudiantes-desaparecidos-en-mexico-sufre-otro-reves/> Consultado el 30 de agosto de 2018.
- Benjamín, Walter (2015). *Sobre el concepto de historia conocido también como tesis sobre la historia*. Edición Los Nadie. Original en Benjamin, Walter (2008) Tesis sobre la historia y otros fragmentos. Traducción de Bolívar Echeverría, Mexico: Itaca/UACM
- Bourdieu, Pierre (2012). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Castoriadis, Cornelius (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona: Tusquets Editores.
- Cohen, Esther (2015). *Walter Benjamin. Resistencias Minúsculas*, Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari (1985). *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, España: Ediciones Paidós Ibérica.
- E-consulta. (24 de marzo de 2014). "Inaugura Moreno Valle obras por 41.1 mdp en Xiutetelco" En e-consulta. Recuperado el 5 de diciembre de 2016. <http://www.e-consulta.com/nota/2014-03-24/gobierno/inaugura-moreno-valle-obras-por-411-mdp-en-xiutetelco>.
- Guzmán Morales, Amalia Guadalupe. *Propuesta de divulgación para el Museo de San Juan Xiutetelco, Puebla* (2015). Trabajo práctico-científico para obtener el grado de licenciado en arqueología. Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana. Febrero, Xalapa, Ver.

- Hobsbawm, Eric (1987). *Las revoluciones burguesas*, Barcelona: Labor.
- Löwy, Michael. *¿Qué es la sociología del conocimiento?* (2000), segunda edición, México: Fontamara S.A.
- Marx, Karl (2014). *El Capital. I. Crítica a la economía económica*, 4ta edición, México: Fondo de Cultura Económica.
- Matamoros Ponce, Fernando (2015). *El Pensamiento Colonial. Descubrimiento, conquista y <guerra de los dioses> en México*. 1ra edición en español, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades/ Universidad Veracruzana.
- Melgarejo Pérez, Manuel Alfonso (2019). *Museo comunitario de Xiutetelco, Estado de Puebla. Experiencia, memoria e imaginarios religiosos en configuraciones de espacios patrimoniales*. Tesis para obtener el título de maestro en sociología, Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la BUAP.
- Miranda P, Pablo. “Xiutetelco Prehispánico”, inédito s/f.
- Noticias MVS (2015). Fue un error calificar como 'verdad histórica' investigación sobre Ayotzinapa: Murillo Karam. Noticia publicada el 13 de noviembre de 2015. Portal de internet. <http://www.mvsnoticias.com/#!/noticias/fue-un-error-calificar-como-verdad-historica-investigacion-sobre-ayotzinapa-murillo-karam-558> Consultado el 30 de agosto de 2018
- O'Gorman, Edmundo (2010). *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido*. Fondo de Cultura Económica, 1ra. Edición digital 2010, México: Versión Kindle.
- Ruiz Domínguez, Miriam (2017). *Estrategias de interpretación del patrimonio en el Museo Comunitario de San Juan Xiutetelco Puebla*. Tesis para obtener el título de licenciada en turismo alternativo por la Universidad Intercultural del Estado de Puebla. Huehuetla, Pue.
- Traverso, Enzo (2012). *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.